

Oteiza, Chillida y Serra, en Artium

La colocación al exterior del Museo permite también la mejor reubicación de la escultura de Oteiza (1908-2003). La institución amplía la oferta y propone no sólo una reflexión en torno a estas obras, sino que la ha hecho extensible a una exposición de 23 obras en el interior de Centro Vasco de Arte Contemporáneo.

La tesis de la existencia de una comunidad de intereses entre los tres autores puede resultar apasionante, pero necesita de una formulación más amplia y compleja. Parte de los textos están lastrados por el intento y también por la necesidad de la concreción divulgativa. Quieren caracterizar lo común y no lo consiguen siempre. Y es que resulta harto difícil, lo que sirve para dos autores no siempre vale para un tercero. Ocurre en varios de los argumentos expresados. A veces, una noción está significada en un par de creadores, pero no para el primero. Una equiparación que no se produce cuando uno lee las obras ni aparece en los escritos de los tres creadores.

Los autores sólo son coetáneos de modo muy parcial, surgen en contextos diferentes y defienden ideas distintas. Jorge Oteiza debe adscribirse a la generación perdida de la república y se mantiene próximo a las ideas de las vanguardias históricas de que la experiencia del arte tiene que servir para la vida. Eduardo Chillida forma parte del arte de posguerra cuyas condiciones de trabajo son existenciales, ofreciendo una continua mirada interrogativa a la materia y los expresivos recursos plásticos. Richard Serra se inclina en los sesenta por una deriva conceptual, propia de aquellos autores posvanguardistas que quisieron ir más allá de la práctica artística.

Hay bastante distancia entre el planteamiento de Oteiza y el de Chillida, como amplia y extensamente escribió Juan Daniel Fullaondo, en un libro publicado en fecha tan lejana como 1976. Aunque las soluciones formales puedan aproximarse en obras puntuales sería reduccionista pensar en la proximidad de sus trabajos, pese a intentos de uno y otro signo, hechos interesadamente con posterioridad.

Oteiza y Serra tienen algunos puntos de contacto pero no otros. Los procesos de búsqueda tienen que ver con la investigación plástica y el análisis del comportamiento del espectador en relación a indagaciones tan diversas como el vacío o el peso.

La materia es asumida por Chillida y Serra, pero buscan sus posibilidades creativas por caminos diferentes, mediante la continuidad o a través de la gravedad de la masa. Un hecho físico que no es importante para Oteiza, quien incluso repudia lo material y le interesa más lo que existe entre las formas, el lugar intermedio, el espacio, el vacío obtenido. La noción de

límite está contenida en la dialéctica entre la plástica y el espacio en los tres casos. Un límite que conduce a la desmaterialización en el autor de Orio. Sin embargo, las formas están contenidas en las posibilidades de la materia en el donostiarra, definición que habita en las pulsiones interiores y latentes de su trabajo.

Los aportes de Oteiza y el último Serra son más abstractos, mientras que Chillida necesita la tensión entre la obra y el artista mediante un tratamiento más directo del objeto. Todos ellos coinciden en definiciones esencialistas de los medios y recursos plásticos, huyendo tanto de las complacencias como de las florituras y los amaneramientos decorativos.

Asimismo, hay muy distintas maneras de vivir el espacio. Su espíritu prevalece en todos pero para Oteiza es lo fundamental, la indagación del ser en la soledad y el vacío. A Chillida le permite poetizar el entorno de modo singular y ofrecer la fuerza de las variables, señalando el lugar con la sola presencia del esfuerzo creativo. Mientras que Serra establece un desafío permanente entre la masa, el volumen y todo lo circundante.

Como bien indica Artium, todos ellos piden la experimentación del espectador. Aunque para mejor detener la mirada y poder mirar con lentitud, no es positivo mezclar la escultura y la obra sobre papel. La acumulación resulta poco conveniente para el estudio de estos maestros del análisis y el rigor. El planteamiento de reunir sus obras no es malo y el acercamiento que se ha hecho es interesante. Los trabajos son muy diversos y las búsquedas personales no coinciden, pero hay aromas y espíritus que los aproximan. Más allá de las apariencias y cercanías formales, están los propósitos y las intenciones. Un notable esfuerzo de mediación que da la posibilidad de la reflexión y que ofrece no pocas sugerencias.